

**Los *scouts* argentinos contemplan la muerte.
Actitudes adultas e infantiles frente al fallecimiento de
dirigentes y miembros**

Andrés Bisso

CONICET/Universidad Nacional de La Plata

Introducción

En el presente trabajo intentaremos enlazar dos temáticas asociadas: por un lado, la relativa al lugar que ocupa la muerte infantil en la sociedad; por el otro, la relacionada con la percepción que los propios niños han tenido de la muerte. Para ello recurriremos a un observatorio particularmente poco recorrido en la historiografía, como es el de las asociaciones *scouts*, concentrándonos en el caso argentino.

En general, por su carácter atento a la dimensión antropológica, los acercamientos académicos que se han cursado sobre el campo de las percepciones de la muerte para Iberoamérica han privilegiado el impacto de la *alteridad* mortuoria como pulsión analítica especialmente reveladora. Interesaron, no sin razonabilidad, aquellas experiencias necrológicas que “desafiaban” al investigador, presumiblemente instalado en formas *occidentales* y *modernas* del morir.

Bajo ese enfoque, evidentemente inspirador en relación con la profundidad vivencial de la temática, ciertas miradas—en su afán de *descentramiento* cultural—no dejaron de promover para algunos países, sin embargo, ciertas construcciones de la experiencia mortuoria, más afines a la declamación normativa, que a las consecuentes y concretas prácticas que tuvieron y tienen los autores al procesar una muerte. En el

caso de México esto ha quedado particularmente evidenciado, como señala Stanley Brades, cuando advierte que

El retrato estereotipado de las actitudes mexicanas hacia la muerte (...) es una exageración sesgada que no logra reflejar la gama completa de emociones que todo ser humano experimenta al enfrentarse a la muerte. Lo que falta en el análisis de las actitudes mexicanas hacia la muerte es el reconocimiento de la ambivalencia o incertidumbre¹.

En ese sentido, nuestro acercamiento a los niños y adultos *scouts* argentinos en relación con las formas de mencionar y experimentar la muerte y concebir el culto a los muertos de sus miembros en el período de entreguerras en la Argentina, intentará reconstituir esa complejidad, mencionando las particularidades que puedan resultar relevantes para el análisis, sosteniendo el poder del acontecimiento mortuario específico y preciso, para dar cuenta de las tensiones que él produce como tal en las identidades grupales, en concreto, la de los *scouts* argentinos.

Consideramos que la atención a los hechos puntuales sobre cómo experimentaron los *scouts*, las muertes de colegas y *superiores*, permite analizar ciertas pautas que podrían escapársele a una concepción de la muerte *longue durée*, que ha definido formas epocales de sentir la muerte y que a menudo, según ha mencionado Sandra Gayol, “impide aprehender la miríada posible de actitudes hacia la muerte que coexisten en un mismo momento histórico y también en un mismo individuo”².

En ese sentido, nuestra intención es analizar las prácticas funerarias en los diversos planos institucionales del *scoutismo*, que incluyen tanto las solemnes disposiciones del Directorio adulto en la administración del culto a sus muertos célebres, como las voces de los niños al despedir a sus propios compañeritos; en tanto somos conscientes que sólo complementando la diversidad de los registros podremos dar una muestra cabal de la multiplicidad de la “muerte *scout*”.

Prácticas mortuorias en filiales y sede central, en niños y adultos.

El 20 de febrero de 1926, los *scouts* navales bonaerenses de Puerto Belgrano recibían una nota de sus compañeros de la filial santafesina de Villa Ana. En ella, su presidente, José M. Comenzaña, y su secretario, Víctor Lanzani, agradecían la colecta que aquellos habían realizado para “favorecer la madre y hermano del scout Domingo

¹ Stanley Brades, “Visiones mexicanas de la muerte”, en Flores Martos, Juan Antonio y Luisa Abad González, coords., *Etnografías de la muerte y las culturas en América Latina* (Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha: AECl, Cuenca, 2007), 38.

² Sandra Gayol, “Senderos de una historia social, cultural y política de la muerte”, *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”* 13:13 (2013): 88.

Martínez”, fallecido recientemente, y que se había iniciado como forma de “entregar sus ahorros a los hermanitos del extinto como demostración de cariño y de admiración”³. Teniendo en cuenta que el ahorro, además de un valor de época especialmente estimado,⁴ era una condición que se les pedía a los niños *scout* para superar de clase,⁵ el esfuerzo suponía un condimento mayor.

A los pocos días de ese suceso, los mismos *scouts* ante la muerte del hermano de un guía de la patrulla Castor resolverían “por unanimidad” organizar “un servicio de guardia de honor en la capilla ardiente y escoltar los restos mortales en su conducción desde la casa mortuoria al cementerio de la localidad”⁶. Harían lo mismo los doce boy-scouts de la compañía porteña “Tambor de Tacuarí” al acompañar, junto al Ayudante, el cadáver del niño aspirante José Enrique Gonçalvez, depositando luego una palma de flores en su tumba⁷.

Pensando en esas decenas de niños enfrentados ante el espectáculo de la muerte, ¿qué nos dicen estas acciones en relación con la interacción entre el *scoutismo* y las prácticas fúnebres?

En un texto de segunda posguerra, el antropólogo inglés Geoffrey Gorer definía al siglo XX como aquel en el que se dio “un giro que pasó desapercibido en relación con el pudor, ya que mientras la copulación se volvió cada vez más ‘mencionable’, particularmente en las sociedades anglosajonas, la muerte se volvió

³ S/A, “Ecos de una tragedia”, *El Terutero*, febrero de 1926, 10. En: Norberto Argüello, (comp.), *Teru Teru en los primeros 100 años del Scoutismo Naval* (Punta Alta: Edición del autor, 2013). Agradezco especialmente al autor de la compilación, por la deferencia en mencionarme y entregarme dicho ejemplar. A continuación todas las referencias a *El Terutero* (y a su continuación en los años treinta, *Teru-Teru*) proceden del mencionado libro y el paginado, al de los periódicos en facsimilar.

⁴ En 1914 se había sancionado la ley de la Caja Nacional de Ahorro Postal, que en su artículo 6º, inciso “e” señalaba que podían efectuar depósitos a nombre de menores de cualquier edad. En un libro de lectura circulante por esa época y particularmente afín al movimiento scout, tal como reconocía el propio Directorio de la institución, podía leerse la lectura “Un niño feliz”, en la cual se “demostraba” cómo el niño en cuestión gracias al ahorro postal podría comprarse un juguete (un manomóvil) que su padre no hubiera podido costear. Ver: Rogelio F. Outón, *Nuestro Libro* (Buenos Aires: Kapelus, 1925), 127-28.

⁵ Como ya rezaba desde los primeros años de la asociación el requisito octavo para acceder a la segunda categoría, el scout debería—desde que recibiera la divisa de tercera categoría hasta que se presentara al nuevo examen—haber ahorrado al menos 2 pesos, considerando la importancia de “cultivar el hábito de la economía”. Asociación Boy Scouts Argentinos, *Requisitos para ser scout de segunda clase* (Buenos Aires: Escoffier, Caracciolo y Cía, 1915), 26.

⁶ S/A, “Primo Marcola”, *El Terutero*, marzo de 1926, 14.

⁷ S/A, “Aspirante scout José Enrique Gonçalvez”, *El Scout Argentino*, diciembre de 1928, 28.

cada vez menos ‘mencionable’ *en tanto parte de un proceso natural*⁸. Agregaba además, que al haber indagado en la que consideraba su larga experiencia personal, no había podido “encontrar una persona de más de sesenta que no [hubiera] presenciado la agonía de al menos un pariente cercano”, pero no creer “conocer una sola persona de menos de treinta que [hubiera] tenido una experiencia similar”⁹.

Precisamente, estos niños, que contaban aproximadamente con unos cuarenta años en el momento en que Gorer escribió su ensayo, se encontraban—en el espacio de *entreguerras*—en el horizonte transicional de ese cambio. Teniendo en cuenta la predisposición a participar en acontecimientos pre y pos-mortuorios, no sólo podemos sospechar que fueron testigos de los entierros de sus parientes, sino asegurar—mediante la evidencia de las fuentes—que ocuparon una función de relevancia con respecto de la agonía, muerte y entierro de otros pequeños colegas fallecidos. La *naturalidad* de la muerte, junto a la dificultosa (por fuera de las certezas declamatorias de las asociaciones católicas)¹⁰ pero necesaria determinación de encontrarle un *sentido* parece haber sido para muchos de ellos un desafío a explorar desde niños.

A pesar de la conciencia de la fragilidad de la vida¹¹, esta trascendentalidad *scout* era reafirmada por los adultos, tal como puede verse en el discurso del *masterscout* Policicchio ante la tumba del ayudante Ricciardi, de la compañía Meana: “Inclino,

⁸ Geoffrey Gorer, “The pornography of death”, *Encounter* 25 (1955): 49. Mi traducción (A. B.), en todos los textos en idioma inglés citados de aquí en adelante.

⁹ Gorer, “Pornography”, 50.

¹⁰ Las editoras de la revista católica infantil *Primeras Armas* “insistían a los niños en que el cielo era un lugar ‘divertido’, donde se podía hacer lo que más les gustaba a los varones: ‘Por favor no se vayan a imaginar que en el cielo vamos a estar siempre quietitos, de rodillas y con las manos juntas. ¡No! La inmovilidad es uno de los espantosos tormentos del Infierno’. De esta manera, el cielo, prometían las editoras, sería un lugar donde los buenos niños católicos podrían jugar, correr y moverse a su gusto”. Mariela Rubinzal y José Zanca, “Primeras Armas y sus pequeños lectores en la Argentina católica de entreguerras”, *Iberoamericana* 60 (2015): 124-25.

¹¹ Como lo demuestra una editorial del periódico oficial frente al naufragio del “Principessa Mafalda”, sobre el que se señalaba: “¿Y cómo no pensar en la fragilidad de nuestras victorias (...) he aquí que cualquier cosa: un golpe de mar, una explosión en las calderas, una niebla espesa, pueden, en un instante, hacer desaparecer el coloso [se refiere al trasatlántico, A. B.], derrumbando, al mismo tiempo, la humana soberbia”. S/A, “Naufragio”, *El Scout Argentino*, octubre de 1927, 32. Otras catástrofes serían también especialmente sentidas por los *scouts*, como la tragedia ferroviaria en Alpacatal, en la provincia argentina de Mendoza. En ese choque de trenes fallecerían una docena de militares chilenos enviados por su gobierno para participar de la inauguración de un monumento en homenaje al presidente Bartolomé Mitre. Frente a esto, la organización expresaría sus condolencias, en el propio desfile en honor al ex presidente, portando uno de sus *masterscouts*, la bandera de Chile y provocando, al parecer, “salvas de aplausos [que] hacían entender que [el público] se asociaba a la manifestación de fraternidad”. S/A, “Ecos de la catástrofe de Alpacatal”, *El Scout Argentino*, julio de 1927, 9.

señores, mi cabeza reverente ante la imposición serena del sublime Hacedor, pero siento modular entre mis fibras, la misma voz que susurra en mis oídos, suave y energética como una confirmación de su vida, en el triunfo pasajero de la muerte el ¡Siempre Listo!”¹².

En estas experiencias, la condición de *scout* y los valores que a esa condición se asociaban tuvieron no poco que ver. “Enfrentarse a la adversidad” formaba parte del mandato *scout*, e indudablemente los hechos que relatemos se incluían en esos tipos de procesos, sobre todo frente al mandato del fundador del movimiento a escala internacional, que señalaba que “el poder de la voluntad y el sentido del deber eran más fuertes que la muerte”¹³.

En ese sentido, los *scouts* argentinos buscaban aplicar en ese momento trascendente los preceptos de Baden Powell. Así, al recordarse cómo un *scout* es siempre risueño (según la octava premisa del libro fundacional *Scouting for Boys*¹⁴ y retomada por la sección argentina desde sus inicios¹⁵), frente al fallecimiento de uno de ellos, que había solicitado—“en los últimos momentos de su vida”—ser enterrado con el uniforme de la compañía¹⁶, se mencionaba que “se había dormido para siempre [...con] la sonrisa que cautiva y que ni la muerte pudo borrar”¹⁷.

Indudablemente, la condición risueña estaba tan presente en la identidad del niño *scout*, no sólo al interior de la organización sino en la consideración *popular*¹⁸, que generaba esa condición oximorónica de supervivencia, en un momento tan triste como la muerte. Sobre todo, porque era compatible con ciertas versiones circulantes

¹² S/A, “Ayudante Juan Ricciardi”, *El Scout Argentino*, diciembre de 1927, 32.

¹³ Robert Baden Powell, *Boy scouts beyond the seas. My world tour* (Toronto, Briggs, 1913), 48.

¹⁴ *Scouting for boys* de Baden Powell, impreso por primera vez en 1908, fue el cuarto libro más vendido en el siglo XX, detrás de la Biblia, el Corán y el libro Rojo de Mao. Ver: David Smith, “Scouts uncool? Not in mi book”, *The Observer*, 22 de abril de 2007.

¹⁵ Asociación Boy Scouts Argentinos, *Estatutos* (Buenos Aires, La Obra de la Patria, c. 1913), 5.

¹⁶ S/A, “In memoriam”, *El Scout Argentino*, octubre de 1927, 32. Esta práctica infantil de pedir ser enterrado con el uniforme *scout* no parece haber sido nada excepcional, en tanto encontramos la misma actitud en el cabo de la compañía Güemes, Pedro Matezans, ver: *El Scout Argentino*, febrero de 1928, 29.

¹⁷ S/A, “Aspirante Juan T. Larrosa Bri”, *El Terutero*, octubre de 1926, 46.

¹⁸ Decimos porque era una condición especialmente resaltada por *Caras y Caretas* en relación con los scouts rosarinos: “los niños leales y valientes, son niños que sonríen. Es que cuando sus corazones como cascabeles gozozos (sic), se agitan con las puras emociones del esfuerzo (...) en sus ojos habrá luz de bondad y todos sus sentidos serán como una sola fuerza del alma”. S/A, “Los ‘boy-scouts’ rosarinos”, *Caras y Caretas*, 4 de noviembre de 1916, 40.

sobre el fallecimiento infantil, ya presentes desde el siglo pasado, en las que la sonrisa era la encargada de atravesar la muerte¹⁹.

Años después, en una carta que Baden Powell escribiría para ser leída y dada a conocer a los *scouts* en caso de su muerte, el autor había querido desdramatizar para los niños ese momento, justificándose a través de la figura del “jefe pirata de Peter Pan”²⁰, y escribiendo: “puedes morir feliz al sentir que no has malgastado tu tiempo en ninguna forma, sino que has dado lo mejor. Estar preparado (‘Be Prepared’) significa en ese sentido, vivir feliz y morir feliz”²¹.

Ese anteponerse a la muerte ajena, pensando en la posibilidad de la propia, era recepcionado y expresado por los mismos niños, no sólo con acciones como donar sus ahorros o hacer guardia fúnebre, sino a través de la palabra. En ese sentido, cabe mencionar el interés de la experiencia *scout*, ya que los niños mismos nos brindan—a partir de la mediación gráfica—incluso sus propios alegatos, a través de los que expresaban su posicionamiento frente a lo ineluctable de la muerte, y daban realce a los sucesos fúnebres, resultando para la prensa institucional “de gran elocuencia [ver] a esos valientes muchachos inclinar la cabeza en señal de recogimiento ante la tumba del que fue su compañero”²² y dando un “provechoso ejemplo para la frivolidad de nuestros mayores”²³.

Era tal el efecto que provocaba esta práctica de la palabra funeraria de los niños *scouts*, que en ocasiones era la única referida en las necrológicas de los periódicos. Así sucedía en la ciudad de La Plata, cuando el principal diario local, *El Día*, recogiera sólo el saludo final del *scout* Federico Gutiérrez Clark al comentar los discursos de despedida del niño Ubaldo Dugini²⁴. Recorramos algunas palabras

¹⁹ En un manual de fotografía norteamericano de mediados de siglo XIX, se expresaba la necesidad de fotografiar al “infante dormido, en cuyo rostro la sonrisa traviesa de la inocencia a veces persiste, incluso, tras la muerte”, citado en: Diego F. Guerra, “Con la muerte en el álbum. La fotografía de difuntos en Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XIX”, *Traces* 58 (2010), <http://journals.openedition.org/trace/1566#text> (consultada el 3 de enero de 2017). Ya en esta época, la fotografía de los niños fallecidos había caído en desuso, y en los periódicos *scouts* se presentaba siempre una de ellos en vida, en diversas posturas. Sin embargo, en términos discursivos, la referencia a la sonrisa permanecería durante estos años.

²⁰ Baden Powell escribiría: “Si alguna vez han visto la obra, ‘Peter Pan’, recordarán que el jefe pirata estaba siempre haciendo su discurso para cuando muriera, porque temía que posiblemente, cuando ese momento viniera, no tuviera tiempo de sacarlo hacia afuera”. En: “To boy scouts”, *Kenia Scout Bulletin, Memorial Number to the chief Scout the Rt. Hon. Lord Baden-Powell of Gilwell*, marzo 1941, 26.

²¹ Baden Powell, “To boy scouts”.

²² S/A, “Periodismo”, *El Terutero*, octubre de 1927, 103.

²³ S/A, “Una sencilla e imponente manifestación de condolencia”, *El Terutero*, noviembre de 1926, 48.

²⁴ S/A, “Necrológicas”, *El Día*, 14 de junio de 1930, 5.

disponibles en estos discursos infantiles, para comprender el lugar que otorgaban a la muerte de sus propios compañeritos.

Uno de los discursos infantiles pasibles de ser recogidos es el que ocurriría frente al deceso del *scout* Juan Mario de Gennaro, de la compañía “Francisco P. Moreno”. El encargado del discurso fúnebre en representación de la misma, sería su colega Roberto Rodríguez, quien parecía conocer—aunque niño—el ímpetu del discurso melodramático que probablemente habría aprendido de la discursividad adulta: “Camarada: me cuesta creer en tu desgracia ¿Será posible? ¡Oh sí! La parca cruel, ingrata y traidora, amargó tu hogar, dejando también un vacío en nuestra compañía”²⁵. Precisamente, era una “parca cruel” también, la que era cuestionada por el personaje del tango *Copacabana* de 1927, de Julio de Caro y Rubio Penadés: “La parca cruel te llevó al florecer nuestro amor. Darnos la paz no quiso Dios, hágase la voluntad del señor”²⁶.

Esta imagen de la *parca* como antojadiza frente al destino aparecería en otras oportunidades, como cuando el *scout* de 3ª clase, Eugenio Otto Fajo señalaba: “La parca implacable en su afán de destruir, acaba de tronchar con su afilada guadaña la vida de Ángel Molfino”²⁷.

Pero especialmente, la perfidia de la muerte estaba en directa relación con las dignidades *scouts* que acababa de truncar, como puede entenderse del siguiente comentario: “¡Pobre de Gennaro! Tan contento comentabas con nosotros la satisfacción que experimentabas al saber que en estos días se te entregaría tu uniforme de scout y la divisa de tercera clase que con tu brillante examen habías sabido conquistar”²⁸. Curiosamente, el mismo lamento se produciría en el *scout* Gutiérrez, cuando al despedir al triplemente cercano Dugini (“hermano nuestro, camarada y amigo inolvidable”) explicara que *justo* había muerto cuando venía de “no hace mucho ser propuesto por nuestro delegado para ayudante, porque sabemos que es el premio a la contracción al estudio y a la ejemplar conducta en la institución”²⁹.

Finalmente, volviendo al niño Rodríguez, las últimas palabras a su compañero estarían dedicadas a decirle que venía en nombre de todos los *scouts* “a deshojar las siemprevivas de nuestros corazones”, pidiendo al “todopoderoso” que resignara a sus

²⁵ S/A, “Juan Mario de Gennaro”, *El Scout Argentino*, febrero de 1930, 22.

²⁶ Julio De Caro y Antonio Rubio Penadés, *Copacabana. Nido de amor* (Editorial Korn, s/f).

²⁷ S/A, “Homenaje”, *Teru-Teru*, abril-mayo-junio de 1936, 11.

²⁸ S/A, “Juan Mario de Gennaro”.

²⁹ S/A, “Necrológicas”.

parientes, y recordándole a de Gennaro que no lo despedía con el adiós, porque para ellos viviría “eternamente” y cerrando con un muy coloquial: “(¡)Hasta luego, Cocol!”³⁰.

En ese uso del apodo para la despedida, parecían resonar los ecos del adiós organizado para que los niños recordaran al prócer que diera el nombre a la compañía del niño de Gennaro, el “Perito” Moreno, poco después de su muerte, en un acto escolar en Parque Patricios. En tal ocasión, Clemente Onelli, amigo de Moreno miembro fundador de la *Asociación Nacional de Boy Scouts Argentinos* desde 1912, pulsaba intencionadamente esa nota: “No son los funerales civiles de Francisco P. Moreno los que se celebran hoy (...) es una fiesta para los niños inocentes (...) y una manera de recordar al extinto (...) Se han preparado las diversiones para los niños, y para que Pancho Moreno, como lo hacía en vida, se mezcle sonriente en las rondas infantiles”³¹.

El círculo lo cerrarían—años después—los niños del Club Billiken (formados con la misma lógica auto-gobernante³² con la que los *scouts* fundaban bajo su autoridad sus clubes recreativos³³), cuando despidan en 1924 los restos de Clemente Onelli, no sólo ya diferenciando el momento *infantil* sobre el ceremonioso de los adultos, sino incluso, tal como lo hacía la “señorita” Luisa Amanda Ricci, privilegiando el primero sobre el segundo, al decir: “los niños del Comité Billiken saben de su obra más de lo que elocuentemente pueden decir los diarios (...) del sencillo Onelli, del cariñoso Amigo de los Niños”³⁴.

Por otro lado, frente a la consideración de un proceso de adultos cada vez más *pudorosos* con respecto a la relación entre los niños y la muerte según señalaría

³⁰ S/A, “Juan Mario de Gennaro”.

³¹ Citado en A.D. Ygobone, *Francisco P. Moreno. Arquetipo de argentinidad* (Buenos Aires, Orientación Cultural, 1954), 573.

³² “En un clima social cada vez más favorable hacia el asociacionismo, los Comités fueron mucho más que asociaciones infantiles de beneficencia. En un momento en el cual las mujeres no votaban pero algunas de ellas pugnaban por hacerlo, los Comités fueron espacios para participar—ya que las decisiones se tomaban en asambleas—y adquirir una práctica democrática, en la medida que tanto las niñas como los niños podían elegir y ser elegidos”. Paula Bontempo, “Los niños de Billiken. Las infancias de Buenos Aires en las primeras décadas del siglo XX”, *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”* (12, 2012): 215.

³³ Pensamos por ejemplo en el club Mariano Moreno fundado por los niños scouts de Puerto Belgrano, quienes elegían a sus dirigentes “por votación secreta y espontánea (sic)”, también niños, aunque manteniendo las jerarquías, ya que el presidente sería Ayudante-Scout; el vicepresidente, el secretario y el tesorero, eran guías 1º y recién los scouts ocupaban los puestos a partir de la segunda vocalatura. Ver: S/A, “Club de niños ‘Mariano Moreno’”, *Terrero*, enero de 1933, 3.

³⁴ S/A, “De la Sta. Luisa Amada Ricci”, *Boletín de la Sarmiento*, noviembre-diciembre de 1924, 4.

Gorer (al menos para el espacio sajón de dónde provenía el movimiento), los dirigentes *scouts* procuraban—en cambio—recordar y visibilizar a cada paso la muerte, como una instancia más en la múltiple escalera de aventuras humanas. En la revista oficial del Directorio se puntualizaba: “El tiempo pasa veloz, pero el recuerdo de los queridos muertos perdura en el corazón de los Scouts Argentinos que lloran con la misma ternura que sentían al producirse el deceso”³⁵.

Lo mismo sucedía en las hojas de las filiales, en las que podían encontrarse secciones de “necrológicas” que cubrían distintos fallecimientos relativos a la dinámica de la compañía: el del padre de un *boy-scout*; el del yerno de un subinspector; o el de un conocido dirigente brasileño, Benevenuto Cellini, que acaba de enviar a una de las compañías—poco antes de morir—su libro dedicado³⁶.

No sólo localmente, sino que desde las esferas más altas de la institución, la propia Junta Ejecutiva daría especial énfasis al hecho mortuario. En ese proceso, el fallecimiento del “Perito” Moreno había sido un mojón importante, ya que su deceso *obligó* la realización de una sesión extraordinaria del Directorio, dedicada exclusivamente a la preparación de las honras fúnebres. Luego del minuto de silencio característico, los dirigentes decidirán costear una corona, ordenar a los *scouts* capitalinos a concurrir en corporación al funeral, enviar una delegación a la casa mortuoria a dar el pésame a la familia de Moreno, nombrar una comisión encargada de la realización de la placa alusiva para colocar en su tumba y finalmente designar al Dr. Juan Carlos Garay para que realizara el discurso en nombre de los *scouts* ante los restos del primer presidente de la institución³⁷.

Dicha placa se impondría al año de producida la muerte³⁸, en el marco de una tradición que continuaría para el resto de los miembros directoriales³⁹, con la

³⁵ S/A, “In memoriam”.

³⁶ S/A, “Necrología”, *El Terutero*, febrero de 1927, 63-64.

³⁷ *Actas del Directorio de la Asociación Nacional de Boy Scouts Argentinos* (de ahora en más, *Actas*), 22 de noviembre 1919, 43-44. Agradezco a las autoridades y personal del “Museo Scout” de *Scouts* Argentina por permitirme el acceso a la consulta de las mismas.

³⁸ Al año siguiente se presentará el boceto de la placa a ser colocada (*Actas*, 9 de noviembre de 1920, 243). Pocos días después, el diario *La Nación* anunciaba que “La Asociación Nacional de Boy Scouts Argentinos colocara hoy, a las 10, una placa en la tumba que guarda los restos del Dr. Francisco P. Moreno, en el cementerio del Norte. Concurrirán a la ceremonia las compañías de los boys scouts de la capital para rendir homenaje a la memoria del que fuera el primer presidente y fundador de la Asociación” (Recorte del *Diario La Nación*, en el Archivo Digital Payró. En línea:

<http://www.archivopayro.org.ar/archivos/diarios/html/photo.php?photo=12528>. Consultado el 1 de junio de 2017).

³⁹ Por ejemplo en el caso del Capitán de Navío Luis Maurette, primer jefe de la Base Naval Puerto Belgrano, al año de su muerte, en homenaje a quien se impondría una placa en el

incorporación de algunas innovaciones, como la que incluía entornar la puerta de la sede del Directorio, según ocurrió luego de la noticia de la muerte de uno de los principales dirigentes, Luis A. Huergo⁴⁰.

En cierta medida, los homenajes al “Perito” Moreno se anclaban en una decisión oficial previa del Directorio, que consagraba el 1° de noviembre como día de conmemoración de los difuntos, y que tenía en los dos días cercanos, de los Santos y de los Muertos por la Patria, otro referente importante.

Esa decisión era llevada a cabo de manera ajustada por los *scouts* de Punta Alta. Ellos presentarían para el Día de los Difuntos del año 1926 un amplio programa que incluía múltiples instancias de duelo: desde la patriótica—y referenciada en el tiempo lejano—de arrojar al agua flores en memoria de Mariano Moreno—muerto en el mar—; pasando por la específicamente *naval* sobre el casco de la grúa Toba (hundida dos años antes), como “tributo a los humildes que cayeron en su puesto de trabajo”; hasta la última y más cara la agrupación, relacionada con los *scouts* muertos, yendo primero al cementerio de Punta Alta, por Faustino Correa (muerto en 1917), y luego al de Bahía Blanca a depositar flores en la tumba del aspirante Juan Larrosa Bri⁴¹.

Sin embargo, en ocasiones, las mismas filiales podrían—incluso a ojos de los miembros directoriales, valoradores de esas prácticas—extralimitarse en el celo funerario, como sucedió en el caso de la filial de Paraná, donde se expulsó a varios *scouts* por no haber ido uniformados al sepelio de su camarada José Zubigaray. Por esta razón, el profesor José Jacinto Berrutti lograría el apoyo del resto de los miembros a fin de enviar una recomendación a la seccional regional con el objeto de “si los hechos no son graves”, poder rever la decisión⁴². En otras ocasiones, eran las mismas compañías las que pedían, utilizando para ello decisiones previas del Directorio referentes a evitar el exceso de salidas de las compañías, disculpas por haber no haber concurrido a la conmemoración del día de los Difuntos en la Recoleta, expresando además excusas puntuales como las de “tratarse de un día hábil” y del “poco tiempo con que se le dio aviso”⁴³. Es que más allá de las imágenes que se buscaban promover acerca de cómo se administraba la muerte de un *scout*, el

cementerio de la Recoleta. S/A, “Homenaje al capitán de navío Luis Maurette”, *El Scout Argentino*, diciembre de 1937, 9.

⁴⁰ S/A, “Ingeniero Luis A. Huergo”, *El Scout Argentino*, agosto de 1939, 1.

⁴¹ S/A, “Homenajes”, *El Terutero*, octubre de 1926, 45.

⁴² *Actas*, 6 de septiembre de 1921, 125.

⁴³ *Actas*, 15 de noviembre de 1921, 174.

directorio parecía consciente que la experiencia concreta difícilmente podría encuadrarse en esa visión modélica.

De cualquier modo, la muerte causaba amargura y tristeza. Si el caso de la muerte de los *scouts* era doloroso por sobrevenir por accidentes familiares o por enfermedades, la que se producía en momentos en que el niño se encontraba desarrollando actividades propias de la institución, lo sería aún más, impactando a los mismos miembros del directorio, encargados a menudo de verse enfrentados a dirimir cuestiones concretas en relación con esos fallecimientos.

Es el ejemplo del *scout* abanderado de la compañía de Lanús, Ernesto Pereyra, quien encontraría la muerte al intentar descender prematuramente del tren que lo trasladaba de regreso, junto a sus compañeros, del homenaje que en Longchamps se había ofrecido al aviador Miguel Hearne, quien venía de completar exitosamente un raid Buenos Aires-Río de Janeiro-Buenos Aires. A la decepción por la muerte, se sumaba la necesidad de solventar la situación humilde de la familia Pereyra, que instaría a los miembros del Directorio a hacerse cargo de los gastos del sepelio, originando en la reunión misma—al no poder extraer dinero del presupuesto—la realización de una colecta con ese fin⁴⁴.

Sin embargo, no siempre la actitud del Directorio privilegiaba los aspectos de absoluto desprendimiento frente al hecho trascendental de la vida que parecía cuadrar con *notables* del tipo que allí se reunían. Llama la atención, en ese sentido, lo abiertamente que reflejarían las actas de esa institución, una disputa que la asociación entablaría con la cochería mortuoria Palamidessi, la que reclamaba por el no pago de las costas del entierro del *scout* Ernesto Luna. Frente a dicha situación, se dejaría sentado que “el pago de esta cuenta no se había efectuado debido a que la citada empresa ni la comisión local habían contestado respecto a la rebaja de precio solicitada”, y se resolvería encargar al vicepresidente 2º, Federico Santa Coloma, “a fin de que convenga el pago de la misma en la *forma más económica posible*”⁴⁵.

Así, estas muertes y entierros, como los de Pereyra y Luna, en las que abundaban los descuidos, lo accidental y la negligencia, no parecían poder corresponderse de todo con el ideal épico del “Tambor de Tacuarí”. Tambor de Tacuarí era héroe-niño paradigmático de la Independencia nacional, que por iniciativa

⁴⁴ *Actas*, 23 de agosto de 1921, 116.

⁴⁵ *Actas*, 10 de diciembre de 1926, 10. Énfasis mío.

del “Perito” Moreno había sido consagrado educativamente⁴⁶. Según una de las filiales, se presentaba como “modelo ideal que los muchachos deben imitar en el ejercicio de las virtudes cívicas que la patria reclama”⁴⁷, subrayándose que mientras “las balas azotaban con fuerza (...) el niño impávido electrizó con el ejemplo a los aguerridos patriotas”⁴⁸.

En otros casos, aunque sin la contundencia de los ejemplos norteamericanos⁴⁹, la muerte *scout* sí lograba ser modélica, y aunque también accidental, podía transmitir *valores* a los niños desde la recreación literaria del suceso real. Es el caso del texto “La camilla” con el que Carlos M. Longhi procuraría immortalizar la muerte del maestro *scout* Lino Ortiz, en la ya mencionada localidad de Villa Ana. Ortiz moriría en plena tarea *scout*, mientras repartía la comida a *sus* niños, debido a una rama de un eucaliptus que cayó, azotando “certeramente en la cabeza del infortunado maestro”⁵⁰. Más allá de la desgracia, lo interesante del suceso en relación con la mirada que procuraba inculcarse a los niños sobre la muerte, es lo que sigue a continuación cuando Longhi relata la reacción de la compañía:

Pena. Dolor. Sorpresa. Susto. Miedo. Pánico aprisiona todos los corazoncitos. Pero...fue un instante...un segundo nomás. La compañía recobra su dominio. Mide la tragedia y el lema ‘Siempre listo’ se sobrepone. Se oye una voz: ¡Armar camillas! Pero...no terminada la frase, la camilla que el Maestro tanto hiciera practicar ya estaba lista...[i]con ella se lo transportó hasta el ataúd!⁵¹

La capacidad de sobreponerse a la adversidad, incluso en momentos de la muerte del maestro *scout*, a partir de los conocimientos técnicos, era particularmente reverenciada en el universo explorador, ya que la “sola valentía” no era más que temeridad sino estaba acompañada de los múltiples conocimientos que se solicitaban para hacerla eficaz. Así, si el punto número 12 del código de honor rezaba que un scout “se dispone a arriesgar su propia vida en cualquier momento para salvar la de

⁴⁶ El 9 de marzo de 1912 se estableció el primer día consagrado a los niños heroicos que incluía además del “Tambor de Tacuarí”, a las “niñas de Ayohuma”, siendo ratificado por la circular del 7 de marzo de 1913. Ver Arata, Pedro y Segundo Linares, “Conmemoración de niños heroicos”, *El Monitor de la Educación Común*, marzo de 1913, 221-222.

⁴⁷ S/A, “El Tambor de Tacuarí”, *El Terutero*, marzo 1927, 67.

⁴⁸ S/A, “El Tambor”.

⁴⁹ Pensamos en particular en el libro de recopilación de cientos de boy scouts a los que se les había otorgado la medalla de oro por haber salvado o haber intentado salvar una o más vidas, poniendo en riesgo o perdiendo en muchos de los casos, la propia. Ver: Dan Beard, *Boy Heroes of Today* (New York: Brewer Warren and Putnam, 1932).

⁵⁰ Carlos M. Longhi, “La Camilla”, *El Scout Argentino*, diciembre de 1938, 8.

⁵¹ Longhi, “La Camilla”.

otra persona”⁵², la *expertise* para arriesgarse era indispensable, y de allí la necesidad de aprender diversas prácticas. Y, entre tantas, una de las habilidades que debía desarrollar todo miembro de la mencionada organización, era el tiro.

Precisamente, a causa de esa práctica, en el verano de 1923, un niño *scout* de 11 años moría en el bosque de Flores debido a un disparo de rifle efectuado por un compañero de agrupación que ejercitaba junto con él el tiro al blanco. Lo que podría ser, en principio, lamentado como un hecho luctuoso y desafortunado, tenía sin embargo, para los redactores del diario socialista *La Vanguardia*, una explicación de fondo que les resultaba incuestionable. Tal explicación era relacionada con los efectos que producía el “virus militarista y los prejuicios patrioteros más rancios” que inoculaba una institución, “en mala hora convertida en antesala de cuartel, cuando debió ser simplemente en el pensamiento de sus fundadores una escuela de energía para preparar a los jóvenes a vencer las dificultades de la existencia”⁵³.

Frente a este tipo de *indisposiciones* crecientes, y equiparándose al modelo vernáculo (rastreado en el libro *Saving Life* de un “B. P. Scout” de 1910⁵⁴), el Directorio *scout*, en sus reuniones y en sus publicaciones, procuraría relevar los casos en que los niños o sus tutores se *enfrentaron* a la muerte de manera no sólo valiente, sino eficaz, logrando salvar las vidas de otros niños o personas. De allí, que en casos como las inundaciones de Bahía Blanca del año 1933, se señalaría la tarea de los *scouts*, que practicaban “los principios de solidaridad humana en trance de peligrar la vida de sus semejantes”⁵⁵. El subrayado de la posición humanitarista les serviría a los dirigentes *scouts* no sólo para responder a las condenas *socialistas* fuertemente solidificadas para ese momento (aunque con excepciones locales, como la del referente socialista local y presidente de la comisión *scout*, Pedro Panzardi, en Chivilcoy), sino—y especialmente—para convencer a “algunos padres remisos que no envían sus niños al local de los ‘boy scouts’ [ya que] aducen razones inconsistentes para tomar esa actitud inconsulta; tales, las que se refieren a la inculcación de ideas militaristas”⁵⁶. Frente a eso, se negarán “rotundamente, tales aseveraciones como capciosas, y aconsejamos desecharlas completamente en bien de los propios niños”⁵⁷.

⁵² Asociación Boy Scouts Argentinos, *Breves indicaciones* (Buenos Aires: La Obra de la Patria, s/f), 19.

⁵³ *La Vanguardia*, 30 de enero de 1923, 3.

⁵⁴ “A B-P Scout”, *Saving life*, (Londres: Gale & Polden, 1910).

⁵⁵ S/A, “Los Boy Scouts Argentinos frente al peligro”, *Tern-Tero*, febrero-marzo de 1933, 1-2.

⁵⁶ S/A, “Los Boy Scouts Argentinos frente al peligro”, 2.

⁵⁷ S/A, “Los Boy Scouts Argentinos frente al peligro”, 2.

En esa lógica, el Directorio había instituido la Divisa del Honor Scout para condecorar a todo *scout* que “por acto heroico merezca la gratitud pública”⁵⁸. Los casos de “heroísmo” sobrevuelan las hojas del periódico oficial y las actas de la institución: el *scout* Ramón Báez en Posadas que salvó a una niña de morir ahogada, el *scout* Fernández que dio respiración artificial a otro niño en Concordia, otro niño misionero que ayudó durante un incendio... En ese espacio de heroicidad, también los propios niños podrán venerar a sus héroes que desafiaron la muerte, como lo hiciera el alumno de una escuela comercial bonaerense, Genaro González, recordando la “acción heroica” del “pastorcillo y *scout*, Alberto Quiroga” al salvar la vida a dos Guardias Nacionales que habían caído en un desfiladero de los Andes. Como homenaje, Quiroga desfilaría delante de la Compañía de Boy-Scouts General San Martín, cuyos miembros “se sentían orgullosos de tener entre ellos a un héroe”⁵⁹.

Conclusión

Cuando el general Severo Toranzo (presidente del Directorio *scout* durante los años veinte) fallezca en 1941, meses después de que lo hiciera Lord Baden Powell, fundador del movimiento, en plena guerra mundial; la dirigencia *scout* argentina tenía desarrollado, a esa altura, un amplio protocolo para dichos eventos. Ese mismo año, y ante la muerte de un ex tesorero de la agrupación, el dirigente fundador Frank Soler ya daba cuenta, de esta manera, de ese proceso de institucionalización funeraria del *scoutismo*, que contribuía a construir un panteón propio que se plegaba y solapaba al de los próceres nacionales y “benefactores del país”, y que ya parecía estar construyendo ejemplos propios que se fundían con los de la patria:

Francisco P. Moreno, Pablo Ricchieri, Ramón Ruiz, Tomás y Federico Santa Coloma, Augusto Spika, Luis A. Huergo, son memorias prestigiosas, imperecederas, que dicen la calidad de los valores que la sirvieron. Uno más se agrega, desgraciadamente hoy, a esa pléyade ilustre, una cara memoria más se suma a las que van constituyendo la constelación de los desaparecidos; otra figura ejemplar se alza en espíritu, para imperar por siempre sobre la mente de quienes han aceptado análogas responsabilidades inspirando con su ejemplo el más digno cumplimiento del deber⁶⁰.

⁵⁸ *Actas*, 20 de septiembre de 1921, 138.

⁵⁹ Genaro González, “El Scout Valiente”, *Teru-Teru*, febrero-marzo de 1933, 4.

⁶⁰ S/A, “Antonio M. Carvalho”, *El Scout Argentino*, agosto-septiembre de 1941, 9.

Cuando Eric Hobsbawm⁶¹ ponía al *scoutismo* como ejemplo de una tradición “deliberadamente inventada y construida por un solo iniciador”, consideraba el modelo inglés *original*. Podría sugerirse, confirmando esa definición, el análisis del caso argentino, como una réplica de esa voluntad fundacional, y la figura de Toranzo, al que se le rendía homenaje, como una figura paradigmática de la misma.

Precisamente, sería el general Severo Toranzo, en 1928, el encargado de idear casi *de la nada*⁶² el “Día del Scout”, escogiendo un día sin antecedentes y que luego se volvería “Semana del Scout”, abierta además a una relativamente amplia movilidad dentro el calendario a partir la dirección posterior del general Emilio Sartori⁶³. Toranzo, luego de un largo alejamiento de la institución por razones políticas a partir del Golpe del '30 al que se había opuesto⁶⁴, sería *restituido* una década después—en el marco de la *primavera* orticista—en el Directorio como vicepresidente. La confirmación de ese reintegro *con gloria* a la notabilidad *scout* se daría cuando se le encomiende la tarea de organizar el evento central que el mismo había ideado como comunión de identidad entre los niños y niñas de la institución. De manera casi novelesca, Toranzo encontraría la muerte terminando de bosquejar un discurso para esa fecha que—al igual que Baden Powell, aunque en este caso involuntariamente—no podría ser pronunciado por el autor. Ante la muerte de Toranzo, Laureano Baudizzzone, el presidente del Directorio de ese momento, le hablaría póstumamente y le aseguraría: “grabamos en el libro de oro de la Institución tu nombre”⁶⁵. A un ex Jefe Scout lo despedía, de esa manera, el vigente; con la misma camaradería con que los niños de las diferentes patrullas y compañías despedían a sus iguales.

⁶¹ Eric Hobsbawm, “Introduction: inventing traditions”, en E. Hobsbawm y T. Ranger (comp.), *The invention of tradition* (Cambridge: Cambridge University Press, 2000), 4. Mi traducción.

⁶² Decimos “casi”, porque Toranzo conocía ya muy bien una práctica similar como lo era la “Semana Scout” que desarrollaban desde 1924 los *escoteiros* brasileños, y a la que se daba difusión incluso en la propia revista oficial. Así, el número de Mayo de 1928 de *El Scout Argentino* comentaba en sus páginas 19 y 20, de manera muy detallada, los pormenores de la cuarta conmemoración de la “Semana Scout”, realizada en Niteroi, por parte los Asociación Brasileña, y que había contado con representantes argentinos en la misma

⁶³ Andrés Bisso, “Las conmemoraciones del ‘Día’ y la ‘Semana del Scout’ en Argentina (1928-1941)”, *IX Jornadas de Sociología* (Universidad Nacional de La Plata, 2016).

⁶⁴ Sobre los levantamientos de Toranzo y su posterior actuación, ver el apartado “La revolución más allá del partido: Severo Toranzo y Arturo Orzábal Quintana”, en la tesis doctoral de Sebastián R. Giménez, titulada: *Un partido en crisis, una identidad en disputa. El radicalismo en la tormenta argentina (1930-1945)*, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales-UBA, 2014, 147-157.

⁶⁵ S/A, “General Toranzo”, *El Scout Argentino*, octubre-noviembre de 1941, 1.

Así, culminaría en el período de entreguerras, el proceso de procerización precoz de los líderes *scouts*, cimentado en paralelo con el culto a los pequeños camaradas muertos, despedidos por agudas voces de niños.

Fuentes y periódicos

Actas de la Asociación Nacional Boy Scouts Argentinos

Boletín de la Sarmiento

Caras y Caretas

El Día

El Scoutismo Argentino

El Terutero (en su reaparición *Teru-Teru*)

La Nación

La Vanguardia

Bibliografía

- “A B-P Scout.” *Saving life*. Londres: Gale & Polden, 1910.
- Arata Pedro y Linares Segundo. “Commemoración de niños heroicos”. *El Monitor de la Educación Común*. Marzo de 1913, pp. 221-222.
- Argüello, Norberto (comp.). *Terutero en los primeros 100 años del Scoutismo Naval*. Punta Alta: Edición del autor, 2013.
- Asociación Boy Scouts Argentinos. *Breves indicaciones*. Buenos Aires: La Obra de la Patria, s/f.
- _____. *Estatutos*. Buenos Aires: La Obra de la Patria, c. 1913.
- _____. *Requisitos para ser scout de segunda clase*. Buenos Aires: Escoffier, Caracciolo y Cía, 1915.
- Baden Powell, Robert. *Boy scouts beyond the seas. My world tour*. Toronto, Briggs, 1913.
- _____. “To boy scouts”, *Kenia Scout Bulletin, Memorial Number to the chief Scout the Rt. Hon. Lord Baden-Powell of Gilwell*. Marzo 1941, p. 26.
- Beard, Dan. *Boy Heroes of Today*. New York: Brewer Warren and Putnam, 1932.

- Bisso, Andrés. “Las conmemoraciones del ‘Día’ y la ‘Semana del Scout’ en Argentina (1928-1941)”. Ponencia presentada a las *IX Jornadas de Sociología*. Universidad Nacional de La Plata, 2016.
- Bontempo, Paula. “Los niños de Billiken. Las infancias de Buenos Aires en las primeras décadas del siglo XX”, *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti.”* 12:12 (2012). 205-221
- Brades, Stanley. “Visiones mexicanas de la muerte”. En Flores Martos, Juan Antonio y Luisa Abad González, coords., *Etnografías de la muerte y las culturas en América Latina*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha: AECl, 2007. 31-51.
- Gayol, Sandra. “Senderos de una historia social, cultural y política de la muerte”. *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti.”* 13:13 (2013): 77-92.
- Giménez, Sebastián. *Un partido en crisis, una identidad en disputa. El radicalismo en la tormenta argentina (1930-1945)*. Tesis doctoral. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales-UBA, 2014.
- Gorer, Geoffrey. “The Pornography of Death”. *Encounter* (Octubre 1955): 49-52.
- Guerra, Diego F. “Con la muerte en el álbum. La fotografía de difuntos en Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XIX”. *Traces* 58 (2010): 103-112.
- Hobsbawm, Eric. “Introduction: inventing traditions”. En Eric Hobsbawm y Terence Ranger (comps.), *The invention of tradition*. Cambridge: Cambridge University Press, 2000. 1-14
- Outón, Rogelio F. *Nuestro Libro*. Buenos Aires: Kapelusz, 1925.
- Rubinzal, M. y Zanca J. “Primeras Armas y sus pequeños lectores en la Argentina católica de entreguerras.” *Iberoamericana* 60 (2015): 117-132.
- Smith, David. “Scouts uncool? Not in my book”. *The Observer*, 22 de abril de 2007. En línea:
<https://www.theguardian.com/uk/2007/apr/22/davidsmith.theobserver>
(Consulta: 26 de noviembre de 2016).
- Ygobone, Aquiles D. *Francisco P. Moreno. Arquetipo de argentinidad*. Buenos Aires: Orientación Cultural, 1954.